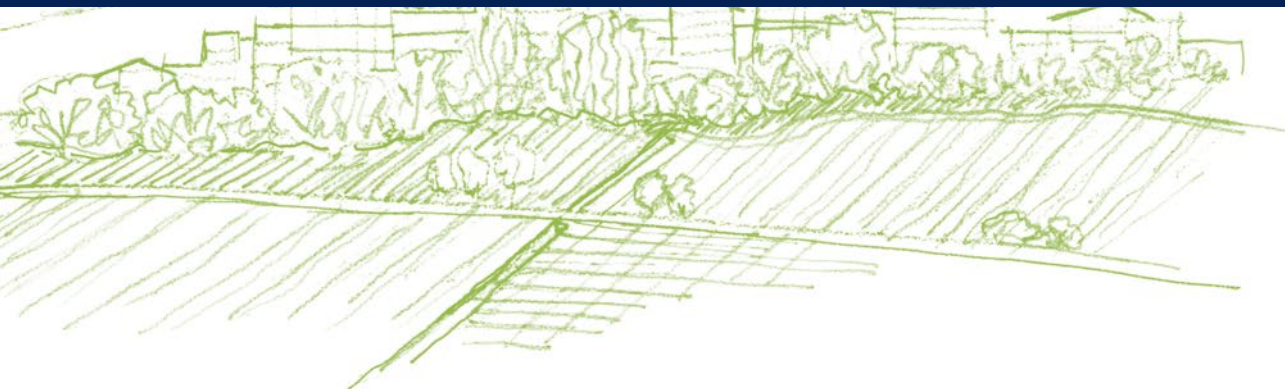


José Canziani / Alexander Schejtman
Editores

CIUDADES INTERMEDIAS Y DESARROLLO TERRITORIAL

Capítulo 5



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Ciudades intermedias y desarrollo territorial
José Canziani y Alexander Schejtman, editores

© José Canziani y Alexander Schejtman, 2013

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
Teléfono: (51 1) 626-2650
Fax: (51 1) 626-2913
feditor@pucp.edu.pe
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: abril de 2013
Primera reimpresión: setiembre de 2015
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-13002
ISBN: 978-612-4146-29-9
Registro del Proyecto Editorial: 31501361500976

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

¿EL OCASO DE LAS CIUDADES INTERMEDIAS? URCOS Y LAS DINÁMICAS TERRITORIALES DEL SUR DE CUSCO

Raúl Hernández Asensio¹ y Carolina Trivelli Ávila²

La gente continúa afluyendo a la plaza. Algunos vienen a pie desde sus comunidades. Se han levantado temprano. Llevan sus ropas de domingo y aprovechan la ocasión para traer productos agrícolas, cargados en sacos y morrales: papas, chuño, algunos quesos. Otros vienen en camiones. Jalean consignas recién aprendidas y lanzan miradas divertidas a su alrededor. La plaza está casi llena. El ruido aumenta. Son casi las diez y comienzan a aparecer vendedores de golosinas y helados. En una esquina, junto al edificio del nuevo mercado de abastos, se ofrecen viandas más contundentes: chicharrones, mote, papa rellena. Los clientes se sientan en bancos de madera. Comen en una misma mesa, con un mantel de hule a cuadros blancos y azules. Las vivanderas, casi todas mujeres, miran inquietas al cielo. La lluvia puede echar a perder lo que se presiente como un buen día de negocio.

La plaza está presidida por un monumental grupo escultórico. La vegetación rodea el pedestal y sube hasta más arriba de las rodillas de los personajes. Su presencia refuerza el carácter épico de la composición. Túpac Amaru, brazo extendido al frente, es la figura central. En su mano derecha porta una sorprendente espada curva. Junto a él, su esposa, Micaela Bastidas, y sus tres hijos, Hipólito, Mariano y Fernando. Este último es casi un niño. En el momento de la gran rebelión tenía apenas diez años. Los cuatro están armados con huaracas y mosquetes. Cubriendo sus espaldas está Tomasa Tito Condemayta, cacique de Acos y ferviente revolucionaria. Su rostro transmite la tensión y solemnidad de uno de los episodios más importantes de la historia del valle del Vilcanota. Pocas son, sin embargo, las personas que se detienen a mirar el monumento. Para quienes han bajado temprano desde sus comunidades ya es la hora de comer. El cielo alterna nubes con prolongados periodos de sol.

¹ Investigador principal del IEP (Instituto de Estudios Peruanos) / rasensio@iep.org.pe

² Investigadora principal del IEP (Instituto de Estudios Peruanos) / trivelli@iep.org.pe

Sobre el estrado ya están preparados los diez candidatos. La ceremonia comienza con el himno nacional. El equipo de sonido falla y se produce un momento de silencio. Tras unos segundos de vacilación, los candidatos entonan las primeras estrofas. Un representante de los organizadores lee el reglamento. Entre el público se escuchan murmullos de aprobación. Lee también las hojas de vida de los candidatos. Un sorteo determina el orden de intervención. Los candidatos se saludan entre sí. Cada uno dispone de diez minutos para exponer sus programas. El quechua se alterna con el castellano.

Poco a poco el ambiente se hace más denso. Los candidatos están acompañados por grupos de seguidores. Bandera en mano, alientan y jalean cada presentación. Las expectativas aumentan cuando llega el momento de las preguntas. Cada candidato debe responder tres cuestiones planteadas por el público, extraídas al azar de una urna que los organizadores han pasado previamente por toda la plaza. Es aquí cuando surgen las verdaderas inquietudes: cómo van a actuar los candidatos ante la amenaza que supone la llegada de productos brasileños tras la apertura de la carreta interoceánica, qué medidas proponen para reactivar la actividad comercial en Urcos, qué obras se construirán en la localidad para evitar que continúen emigrando las parejas jóvenes, cómo traer de regreso a los graduados universitarios que prefieren quedarse en Cusco, en lugar de regresar a sus comunidades.

Hacia las doce la lluvia hace su aparición, pero el público se resiste a irse. Los candidatos continúan respondiendo, ahora mojados y a viva voz. El agua ha terminado de estropear el equipo de sonido. El evento concluye con un pasacalle multitudinario. Los seguidores acompañan a sus candidatos en un recorrido por las principales calles de la ciudad. Unos aplauden, otros miran. El ambiente es festivo. Bandas de música especialmente contratadas acompañan a las comitivas. Tampoco faltan los disfraces alegóricos que remiten a los emblemas de cada partido: un balón, la alpaca andina, una olla. Algunos turistas toman fotografías. Por un momento la realidad les ha distraído en su búsqueda de las esencias andinas.

Esta escena tiene lugar en Urcos, capital de la provincia de Quispicanchi, poco antes de las elecciones locales de octubre de 2010. Es un ejemplo de la intensidad con que se vive la política local en los distritos del sur de Cusco. Es significativa también porque muestra las inquietudes de la población de Urcos ante lo que se percibe como una incipiente decadencia de su localidad. Urcos es, en este sentido, el único distrito del sur de Cusco que ha perdido población en la última década. Tampoco la feria dominical es tan frecuentada como antes, señalan los pobladores, y ya no se ve con tanta asiduidad a comerciantes de Cusco y Sicuani negociando las cosechas de maíz y papa.

El objetivo de este artículo es explorar los cambios ocurridos en los últimos años en la relación entre la capital de Quispicanchi y su entorno. El caso de Urcos es relevante porque permite discutir la evolución de las dinámicas territoriales de la sierra peruana, en un contexto de transformación, con profundos cambios sociales y económicos. Permite también analizar los cambios en la política local y la forma en que todo ello se imbrica con los relatos que dan cuenta de la identidad colectiva de un territorio con gran densidad cultural. De una manera más amplia, el estudio apunta a una revisión crítica de los paradigmas dominantes en el campo del desarrollo rural, que destacan la centralidad de las ciudades intermedias y su importancia como ejes articuladores del entorno rural. Sostendremos, en este sentido, que el sur de Cusco avanza hacia un modelo territorial que enfatiza lo micro (nivel distrital) y lo macro (vinculación con la capital regional), en perjuicio del nivel meso o provincial, representado por Urcos. Pese a su importancia como nudo de caminos y como centro administrativo, Urcos no logra convertirse en un referente para la prestación de servicios y para las actividades comerciales cotidianas de los habitantes de los distritos de la provincia. En este sentido, el estudio permite también discutir el impacto profundo que tienen las mejoras de conectividad en las dinámicas territoriales de las zonas rurales cercanas a grandes centros de población.

Para indagar estas cuestiones contamos con los resultados de una encuesta aplicada en los distritos de Ocongate y Oropesa, en los ámbitos urbano y rural. Esta encuesta recoge información sobre las dinámicas de movilidad de la población y la provisión de servicios en el sur de Cusco. También incluye preguntas sobre las narrativas de identidad de la población, sus referentes sociales, territoriales y culturales, y los patrones de consumo cultural³. Adicionalmente se ha realizado varias series de entrevistas con actores locales e informantes cualificados dentro y fuera del territorio⁴.

³ La encuesta fue aplicada por Cuánto S.A. a partir de un cuestionario preparado por el Instituto de Estudios Peruanos. La muestra fue de 300 hogares en los ámbitos rural y urbano de los dos distritos. Las características y resultados de esta encuesta se discuten en Hernández y Trivelli (2011a, 2011b).

⁴ Estas actividades se llevaron a cabo en el marco del programa Dinámicas Territoriales Rurales del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP) durante los años 2009 y 2010. Las fotografías que acompañan este documento fueron realizadas por Rafael Nova Arizmendi. Ludwig Huber, también del IEP, participó en diversas etapas del trabajo de campo y en esclarecedoras discusiones sobre las posibilidades y los riesgos de asociar identidad cultural y desarrollo territorial. Jimena Montenegro y Raphael Saldaña colaboraron en la elaboración de la encuesta a hogares, y María Cristina Gutiérrez, en las entrevistas a emprendedores locales.

Evento electoral en Urcos



Fotografía: Rafael Nova Arizmendi.

1. LA PROVINCIA DE QUISPICANCHI EN EL CONTEXTO DEL SUR DE CUSCO

La sierra del Perú experimenta en los últimos años notables cambios. La provincia de Quispicanchi es un ejemplo de ello. De acuerdo con un reciente estudio, se trata de un territorio que experimenta una incipiente reducción de la pobreza, acompañada de importantes transformaciones sociales y políticas (Hernández & Trivelli, 2011a). El resultado es una percepción positiva por parte de la población sobre su propia situación personal. El 56% de los habitantes del territorio piensa que ahora vive mejor o mucho mejor que hace diez años, mientras que solo el 12% señala que vive peor o mucho peor (IEP, 2010). Estos cambios se deben a la confluencia de procesos endógenos y exógenos. El crecimiento de Cusco impulsa el incremento de la demanda de productos agropecuarios. Las economías domésticas se diversifican. Un elemento clave es la construcción y asfaltado de vías de comunicación que articulan la provincia con los principales centros urbanos de la región. Como veremos más adelante, la mejora de las vías de comunicación es capital para entender el cambio de papel de Urcos. Reduce las distancias y los costos de desplazamiento de personas y mercancías, y reconfigura las dinámicas territoriales.

La parte andina de la provincia de Quispicanchi comprende los valles de los ríos Vilcanota, Huatanay y Mapacho. En total son más de dos mil kilómetros cuadrados y casi ochenta mil habitantes. Es un territorio sumamente heterogéneo, con fuertes diferencias entre distritos. En la zona más cercana a Cusco, en el valle del Huatanay,

la diversificación económica es mucho mayor. Las actividades agrícolas y ganaderas se complementan con pequeños negocios familiares. Un caso paradigmático es Oropesa, pueblo especializado en la elaboración de pan, las famosas «chutas», que abastecen a la población de Cusco y otras ciudades del valle del Vilcanota. La producción diaria se estima en 25 000 kilos (CCAIJO, 2008). En Urcos existen además 35 hornos con una producción de 3500 kilos diarios, y en Huaru ocho hornos que producen 800 kilos diarios. En localidades como Lucre y Tipón una parte importante de los ingresos proviene de los restaurantes y recreos campestres, que atienden sobre todo los fines de semana (Hernández & Trivelli, 2011b). En Piñimpampa funciona una pequeña industria artesanal de tejerías familiares que abastece a la capital regional. Una parte importante de los habitantes de estos distritos acude diariamente a Cusco para trabajar en la microcomercialización de productos o en la construcción.

Estas actividades son mucho más esporádicas en la zona altoandina, donde la ganadería es la principal fuente de ingresos. La carne y la leche se comercializan a través de intermediarios y tiene como destino principal las poblaciones mineras de la ceja de selva. Solo en las capitales de distrito existen algunos negocios, restaurantes para la atención de la población local y alojamientos rústicos. La provisión de productos de uso doméstico y alimentos se realiza a través de las ferias dominicales, a las que acuden comerciantes de Sicuani, Puno y Juliaca.

Un factor adicional que incide en la heterogeneidad del territorio es la religión. Las áreas rurales de Cusco experimentan desde hace tres décadas uno de los espacios de mayor crecimiento de las iglesias protestantes en todo el país. Su influencia es especialmente importante entre las comunidades campesinas de Ccatcca y Ocongate, aunque también se percibe en otras zonas de la provincia. A pesar de esta heterogeneidad, Urcos hasta los años ochenta cumple un papel aglutinador. Se trata del principal centro administrativo y comercial del territorio. La ciudad alcanza los cinco mil habitantes a finales de los años noventa. La importancia de Urcos deriva de su ubicación estratégica como cruce de caminos entre los Andes centrales, el altiplano peruano-boliviano y la selva de Madre de Dios. Entre 1870 y 1940 la ciudad es uno de los principales centros de transformación de productos textiles andinos. Muchos talleres de medianas dimensiones abastecen el valle del Vilcanota y los mercados urbanos de la sierra. Los cachemires de Urcos compiten en Cusco con las prendas importadas. La industria textil es una fuente de empleo y un eje de modernización del territorio. Su importancia económica es clave para explicar la temprana electrificación de Urcos, ocurrida en los años treinta.

La cristalización de esta época de auge se produce en 1934 con la apertura del primer tramo de la carretera de penetración hacia la selva. Esta vía debía unir Urcos con las localidades altoandinas de Marcapata, Ocongate y Ccatcca, proveedoras de lana y productos agrícolas para la creciente población urbana. La ceremonia de inauguración

es un ejemplo del impacto profundo que tienen las carreteras en los imaginarios de la sierra peruana. El evento corre a cargo de una copiosa comitiva, presidida por el prefecto del departamento, el coronel Jorge Vargas. La integran también dos vocales de la corte superior de justicia, los miembros del comité constructor de la carretera, congresistas locales, ingenieros y un buen número de periodistas, incluyendo los directores de *El Sol* y *El Comercio*, los dos principales diarios de Cusco. En Urcos se les unen varias autoridades locales, antes de emprender camino a las alturas «en una hilera de automóviles y ómnibus». Arriba el paisaje es «agreste, desolado, yermo y triste, con apenas un poco de pasto de las alturas y en muy raros lugares raquílicas plantas que luchan contra la inclemencia del tiempo y las ventoleras». En Ccatcca, por el contrario, esperan a los visitantes «trescientos jóvenes indígenas militarizados, encabezados por una buena banda de música. [...] ataviados de pintoresca vestimenta, que les daba el aspecto de soldados napoleónicos». La carretera era, en palabras del gobernador, don Martín Condori, «un anhelo acariciado por los habitantes del distrito, que alejado de los centros de actividad se debatía en el marasmo e indiferencia». Su inauguración permitiría que los campesinos altoandinos se sintieran «incorporados a los demás pueblos hermanos brindando todas las fuentes de riquezas, minera, agrícola y ganadera que como ningún distrito está dotado de estos dones de la naturaleza»⁵.

Esta visión redentorista de la carretera era compartida también por el jefe de los ingenieros encargados de las obras. La nueva vía debía «traer el progreso y bienestar a estos aislados pueblos de densa población, que vivían olvidados porque no se palpaba sus necesidades». Su construcción es el punto culminante de un periodo de fuerte inversión pública y privada en el valle del Vilcanota. La decadencia de la industria textil a partir de los años cuarenta pone fin a esta etapa. La economía local pasa a depender casi en exclusiva de los productos agrícolas y ganaderos. La vida social se ruraliza. Los últimos talleres, que ya tenían una importancia muy menguada, cierran sus puertas a finales de los años ochenta. En ese momento, la principal función de Urcos es comercial. La ciudad forma parte de un complejo sistema de ferias que entrelaza los distritos del Vilcanota y las cuencas aledañas del Mapacho y el Huatanay. Son tres las ferias principales: la de Urcos, que se celebra el día de la Virgen de la Candelaria, el 2 de febrero, la feria de Oropesa, que se celebra el día de la Asunción, el 15 de agosto, y la feria de San Salvador, el día del Señor de Huanta, 14 de septiembre. Estas tres ferias regulan la producción agrícola y su comercialización (CCAIJO, 1984).

La feria de Urcos es, sobre todo, una feria de insumos. Está asociada a productos que solo se consiguen en ese momento del año: hortalizas, frutas, y los últimos remanentes de granos de la cosecha anterior. Los campesinos se proveen de lo necesario para su labor durante el resto del año: herramientas, insumos para la *tinke* de los animales,

⁵ En *El Comercio* de Cusco, del 21 de mayo de 1934.

para los pagos a la tierra y para las faenas familiares. Ropa y tejidos, bienes para el equipamiento de la vivienda e, incluso, artefactos eléctricos. Inicialmente esta feria se celebraba en Kuninkunka, a unos kilómetros de la capital provincial, pero desde principios de los ochenta se trasladó a la plaza de armas de Urcos, con lo que logra mayor realce.

La feria de Oropesa, la segunda en importancia, se realiza justo después de la cosecha del maíz. Es una feria fundamentalmente artesanal, en la que las familias se proveen de utensilios para uso doméstico y para el almacenamiento de la cosecha. La mayoría de los comerciantes son puneños. Muchos de ellos comienzan a recorrer los pueblos los días antes. Si les sobra, tras la feria vuelven a las comunidades para completar la venta. La feria de San Salvador, por su parte, se centra en la venta de maíz. En ella se define el precio que se mantendrá durante el resto de la temporada de ventas. Es la más concurrida de todo el valle y la de mayor nivel de monetarización. Muchos acopiadores recorren las comunidades los días anteriores y aprovechan la feria para revender los productos a acopiadores de Cusco y otras ciudades.

Este esquema de ferias se mantiene hasta la actualidad. Sin embargo, su importancia se reduce a medida que el abaratamiento de los transportes permite un acceso más directo de los campesinos a los grandes mercados regionales, Cusco y Sicuani. También incrementan su importancia las ferias dominicales, como la propia de Urcos, la de Kcauri Ccatcca, e incluso la de Ocongate, que atraen un mayor volumen de mercancías y reducen la importancia de los intermediarios. Esto supone un replanteamiento de las dinámicas territoriales, con impacto profundo en las dinámicas cotidianas de la población.

Urcos. Capital de la provincia de Quispicanchi



Fotografía: Rafael Nova Arizmendi.

2. CAMBIOS EN LAS DINÁMICAS TERRITORIALES

La erosión del sistema de ferias está directamente relacionada con la mejora de la movilidad dentro del territorio. Los hitos clave son el asfaltado de la carreta que atraviesa longitudinalmente el valle del Vilcanota, realizado a mediados de los años setenta, y el asfaltado de la carretera Interoceánica, que conecta Urcos con la selva de Madre de Dios, a finales de la década de dos mil. Estas mejoras facilitan el acceso a los mercados y la provisión de servicios para los habitantes del sur de Cusco; suponen cambios profundos en las dinámicas territoriales. La proliferación de ferias locales hace que las ferias de referencia de los años ochenta pierdan importancia. Las nuevas carreteras permiten ferias semanales en cada capital de distrito. Las carreteras reducen el costo de los viajes a Cusco. En la actualidad es posible encontrar movilidad para personas y mercancías a precios sumamente reducidos.

Las vías de comunicación potencian una serie de transformaciones que ya estaban en curso en todo el sur de Cusco. Un primer cambio tiene que ver con el incremento de la población urbana, que pasa, en el conjunto de los tres valles analizados (Vilcanota, Mapacho y Huatanay), del 23% en 1972 al 36% en 2007. Se trata de centros urbanos que casi siempre están situados en la proximidad de las carreteras. Esto supone un reacomodo de la población que en ocasiones tiene también importantes consecuencias en los planos social y político. Localidades relativamente marginales, pero bien situadas, incrementan su población y llegan a superar a las capitales distritales. Son los casos de Kcauri Ccatcca, en la zona altoandina, y Ttío, en el valle del Vilcanota. La concentración junto a las carreteras puede suponer también un riesgo para el manejo ambiental. La práctica destrucción de la localidad de Huacarpay tras el desbordamiento del río Huatanay en febrero de 2010 es un ejemplo de ello. Esta localidad, situada junto a la laguna del mismo nombre, crece en los años ochenta en buena medida gracias a su posición estratégica en el cruce de caminos entre la carretera que conduce a Urcos y el desvío que lleva a las localidades de San Salvador, el llamado Valle Sagrado de los Incas y la ceja de selva de Paucatambo. La presión demográfica lleva a ocupar antiguas áreas de humedal, precariamente desecadas. El resultado es que muchas de las viviendas colapsan debido a las lluvias y a la arremetida de las aguas, generando un problema humanitario y político. El debate sobre la reubicación del pueblo cruza intereses políticos y económicos, y marca el debate local en las elecciones de octubre.

El caso extremo de urbanización lo constituye el valle del Huatanay, afluente del Vilcanota. En los distritos de Oropesa y Lucre más del 80% de la población vive en áreas urbanas. Esta cifra es también el síntoma de un proceso más profundo. Se trata de una zona que tiende a diferenciarse cada vez más del resto de la provincia.

Las relaciones con Urcos y con los demás distritos del valle del Vilcanota son muy secundarias para sus habitantes, a pesar de pertenecer a la misma provincia. Oropesa es un buen ejemplo de ello. Sus hornos abastecen de pan a Cusco y a otras localidades cercanas. A finales de los años noventa, con la mejora de las comunicaciones, se establecen en las cercanías varias empresas comercializadoras de granos. La actividad agrícola deja de ser rentable para los habitantes de la localidad. También disminuye el comercio con Huaru y Andahuaylillas, los principales centros de producción de maíz y trigo del valle del Vilcanota. Muchos propietarios venden sus tierras a instituciones y gremios de Cusco, que las adquieren para proyectos urbanísticos diversos, sobre todo para urbanizaciones de segunda residencia. El resultado es que, mientras el 80% de los entrevistados en Oropesa señala haber acudido a Cusco en los últimos treinta días, solo un 29% señala haber visitado Urcos en el mismo periodo (IEP, 2010).

Esa dinámica aún no afecta en el aspecto externo de la ciudad. Oropesa sigue siendo un pueblo tradicional de la sierra, relativamente próspero. Una gran iglesia colonial da realce a su plaza de armas. A su alrededor, las casas son de albañilería, algunas de ellas con dos pisos y balcones de estilo tradicional andino. Otras, más nuevas y cuidadas, son de gusto dudoso pero no excesivamente chocante. También están cuidadas las viviendas de la calle que conecta el centro urbano con la carretera. En ella se concentran bodegas y hornos. Una segunda iglesia, también de origen colonial y una ermita visible en un cerro cercano, completan las instalaciones urbanas. Sin embargo, debajo de estos aires tradicionales, la actividad cotidiana muestra la transición hacia una ciudad dormitorio, con poca vida propia. Los ritmos están marcados por su relación con Cusco. Las actividades comienzan muy temprano, ya que el pan debe estar en las tiendas de la capital antes del amanecer. Después la ciudad se vacía. La mayor parte de la población adulta se desplaza a Cusco, ya sea para la venta de pan o para otras ocupaciones. Otros mantienen negocios en San Jerónimo, San Sebastián y Saylla, localidades con mayor actividad mercantil. En Oropesa, las calles presentan un aspecto desolado, y la mayor parte de las tiendas están cerradas. Solo a partir de las seis o de las siete de la tarde se percibe un incremento de la actividad comercial, aunque la débil iluminación de las calles hace que después del atardecer los vecinos se recojan en sus viviendas.

Un segundo efecto de la conectividad es el incremento de la oferta de bienes y servicios en las capitales distritales. Hace dos décadas, los distritos del sur de Cusco tenían una actividad comercial mínima. Por lo general apenas existían una o dos tiendas de insumos, como una oferta limitada de productos. La situación cambia en los últimos años. Los negocios se hacen más numerosos y muestran una incipiente especialización. Un ejemplo son los negocios de insumos agrícolas instalados en Ocongate.

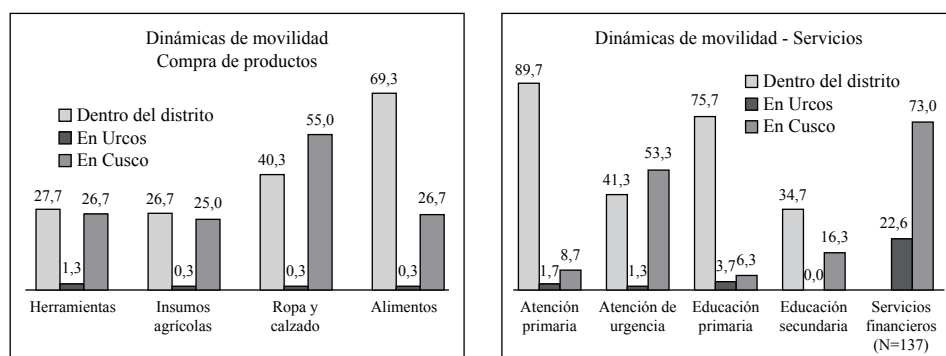
Esta es una localidad altoandina, situada junto a la carretera interoceánica. Desde el asfaltado de esta, el tiempo de viaje a Cusco se ha reducido de casi ocho horas a menos de dos. Alrededor de la plaza de armas y en las calles cercanas existen en la actualidad más de diez emprendimientos, abiertos recientemente para proveer a los pobladores de herramientas, abonos, pesticidas, etcétera. Estos productos se conseguían tradicionalmente en Urcos. La baja demanda local hacía que los costos de transporte e instalación fueran demasiado altos en los distritos. La nueva carretera y el aumento de la demanda, resultado del auge ganadero, cambian la situación: ahora sí es rentable abrir tiendas de insumos en poblaciones pequeñas. Sin embargo, no son los pobladores locales quienes aprovechan la oportunidad. La mayoría de los negocios están dirigidos por personas que provienen de Sicuani, y que mantienen una estrategia de doble residencia. Muchos de los nuevos empleos son cubiertos por inmigrantes de otras localidades, y gran parte de los beneficios de los negocios se reinvierten fuera del territorio. La disminución de los costos de movilidad facilita la instalación de actores extraterritoriales, que suelen estar mejor conectados y disponen de mayores recursos para hacer prosperar sus iniciativas: conexiones comerciales, acceso a crédito, experiencia en el manejo de negocios, etcétera.

En Ocongate y en otros distritos igualmente alejados como Ccatcca o Ccahuayo, también mejora la provisión de servicios públicos. No se trata solo de que ahora existan más escuelas de primaria y secundaria, y centros de salud en todas las capitales de distrito. Las facilidades en el transporte permiten también que estos establecimientos cumplan mejor sus funciones. El ausentismo por parte de maestros y del personal sanitario se reduce. La oferta de transporte público a precios relativamente bajos permite a estos funcionarios desplazarse hasta la capital diariamente o cada pocos días. La imagen tradicional del profesor destinado en una comunidad altoandina, que únicamente impartía clases dos o tres días a la semana, es cada vez más infrecuente.

El tercer cambio relacionado con la mejora de las vías de comunicación es la pérdida de importancia de Urcos como referente para las actividades cotidianas. El abaratamiento del costo de transportes hace que la ventaja comparativa derivada de la situación estratégica de la capital provincial sea menor. Esto se percibe sobre todo en el plano comercial. A pesar de la inversión realizada en la habilitación de un nuevo mercado cubierto en la plaza de armas, solo el 0,3% de la población de los distritos de Ocongate y Oropesa compra sus alimentos en Urcos. Tampoco les va mejor a los establecimientos de venta de insumos agrícolas, que proliferan en la localidad. Solo el 1,3% de los encuestados se provee de estos productos en la capital provincial (IEP, 2010). Los porcentajes son igualmente bajos en Oropesa (0,6%) y Ocongate (2,2%).

Urcos también deja de ser una referencia para la prestación de servicios. Únicamente el 1,7% de la población ha acudido en el último año al centro médico de la localidad (IEP, 2010). Los servicios básicos (educación primaria y atención médica no urgente) se concentran mayoritariamente en los mismos distritos de residencia. El 69% de los ocongateños y el 81% de los oropesinos estudian la primaria en sus distritos. Para los servicios especializados (educación secundaria y atención médica de urgencia) la opción preferida es Cusco. La capital regional es ahora más asequible, gracias a la disminución de los costos de desplazamiento.

Figura 1. Dinámicas de movilidad cotidiana

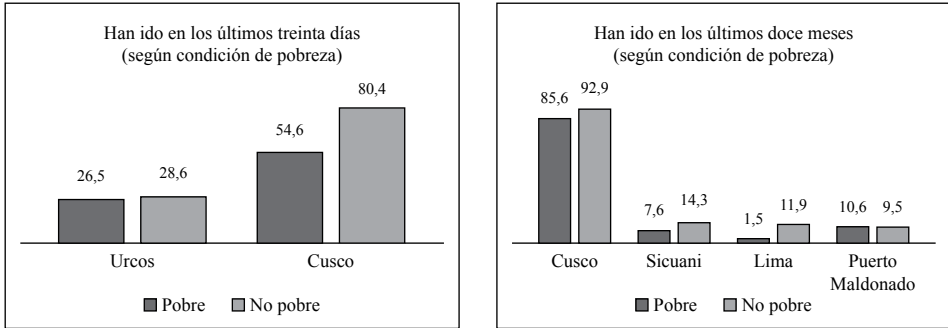


Fuente: IEP (2010).

Solo en el plano de los servicios financieros la capital parece haber mantenido su papel de referente para la población de la provincia. En este campo, Urcos experimenta en los últimos años un cambio total. Existe en la actualidad un buen número de oficinas abiertas, tanto de bancos nacionales, como cajas y otras instituciones de alcance regional. En algunos casos se trata además de instituciones que conscientemente hacen un esfuerzo por llegar a la población rural. Los avisos publicitarios y el mobiliario de las oficinas están escritos en quechua. Este idioma es utilizado también por los encargados de atender al público. Como resultado, el 34% de la población de Ocongate señala haber realizado al menos una transacción financiera en Urcos. En el caso de Oropesa este porcentaje es del 18%.

Sin embargo se trata de una excepción. La pérdida de importancia de Urcos está más acusada en el caso del segmento no pobre de la población. En este grupo se observa con mayor intensidad la importancia creciente de Cusco como centro de referencia para las actividades cotidianas. La figura siguiente muestra que el 80% de la población no pobre señala haber acudido a Cusco en los últimos treinta días. Este porcentaje desciende hasta el 55% en el caso de la población pobre. En cambio, solo el 29% y el 26% respectivamente, señala haber ido a Urcos en este mismo periodo.

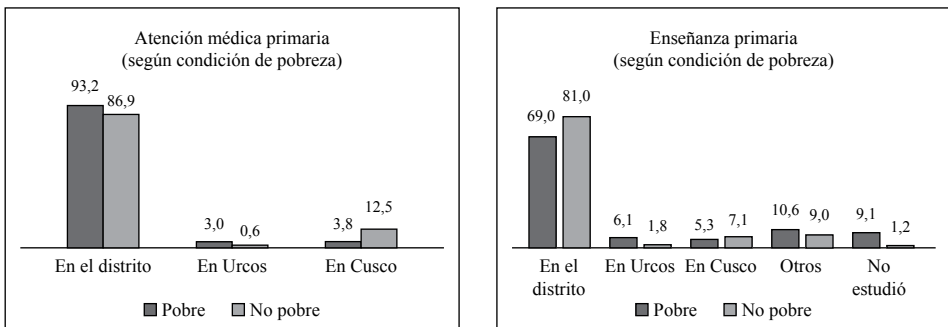
Figura 2. Dinámicas de movilidad cotidiana



Fuente: IEP (2010).

El análisis de los servicios públicos refuerza esta idea. Es el segmento menos pobre el que con mayor frecuencia acude a Cusco para temas de salud y educación. La tendencia es más acusada en tanto más especializado es el servicio requerido. El número de quienes estudian secundaria en Cusco es cuatro veces superior en el caso de la población no pobre. Este dato es importante porque la formación secundaria es una etapa clave para la «competencia práctica» de la población rural. Es en estos años cuando se adquieren habilidades de sociabilidad y manejo de relaciones, determinante para el éxito profesional. La figura 4 muestra además que el porcentaje de población no pobre que no termina esta etapa de su formación es de casi el 60%. Esta cifra supone el doble que entre la población no pobre.

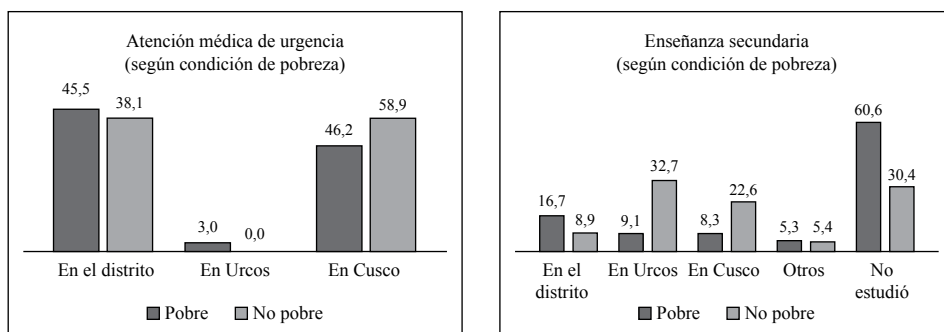
Figura 3. Prestación de servicios básicos



Fuente: IEP (2010).

Este mismo patrón se repite también en el caso de la atención médica de urgencia. La población no pobre tiende a atenderse en Cusco de manera preferente (59% frente a 38% que se atiende en el mismo distrito) en mayor medida que la población pobre (45% frente a 46%).

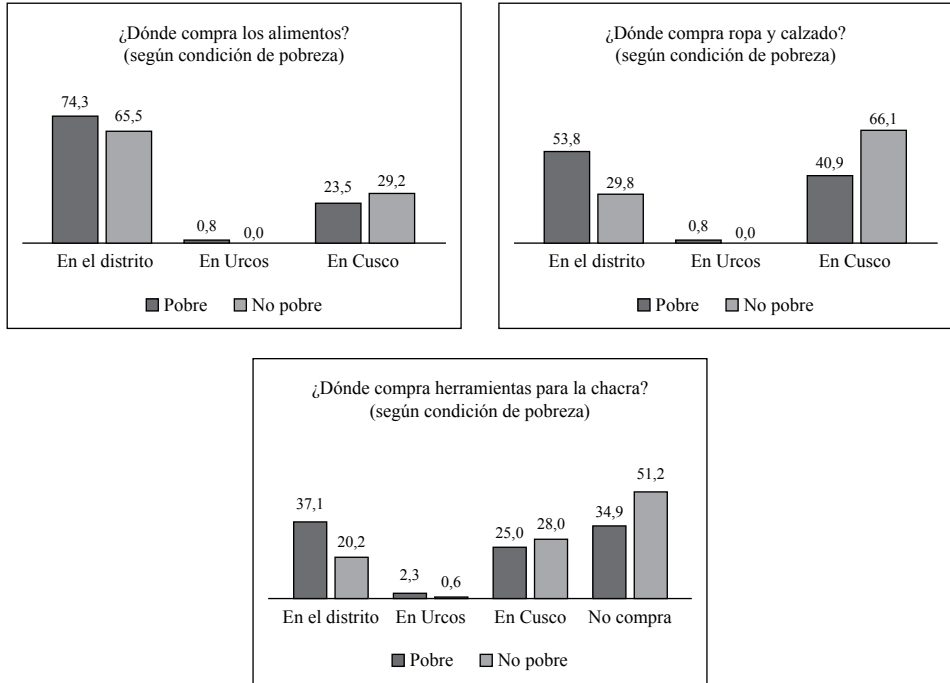
Figura 4. Prestación de servicios especializados



Fuente: IEP (2010).

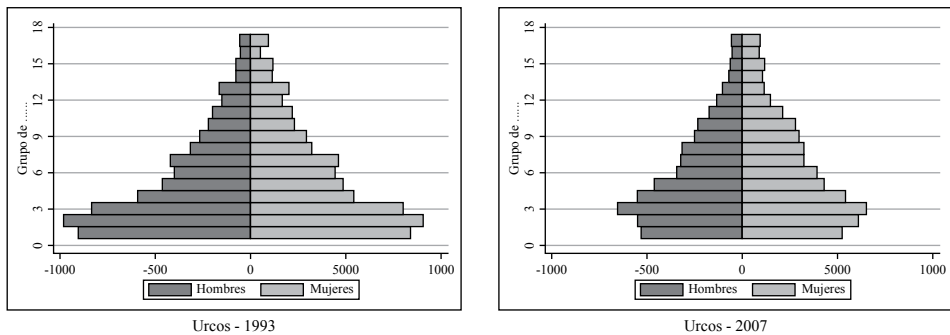
Las diferencias entre los segmentos pobre y no pobre se encuentran también en el abastecimiento de productos de primera necesidad. La población no pobre acude con mayor frecuencia a Cusco para la compra de alimentos, ropa y calzado. Lo mismo ocurre con la provisión de herramientas e insumos para la actividad agrícola. Urcos, por el contrario, casi no es tenido en cuenta para estas actividades. Esto es muy significativo si tenemos en cuenta que hasta finales del siglo pasado la capital era el principal centro de abastecimiento de suministros agrícolas de toda la provincia. También es interesante notar que casi la mitad de la población no pobre declara no haber comprado herramientas durante los últimos años, lo que probablemente se deba a una menor importancia de la actividad agrícola dentro de las estrategias de generación de ingresos de este segmento de la población (Hernández & Trivelli, 2011a).

Figura 5. Abastecimiento de productos



Fuente: IEP (2010).

Figura 6. Evolución de la pirámide población de Urcos



- Leyenda
- | | | | | |
|------------------------|------------------------|-------------------------|-------------------------|--------------------------|
| 1 - Entre 0 y 4 años | 5 - Entre 20 y 24 años | 9 - Entre 40 y 44 años | 13 - Entre 60 y 64 años | 17 - Entre 80 y más años |
| 2 - Entre 5 y 9 años | 6 - Entre 25 y 29 años | 10 - Entre 45 y 49 años | 14 - Entre 65 y 69 años | |
| 3 - Entre 10 y 14 años | 7 - Entre 30 y 34 años | 11 - Entre 50 y 54 años | 15 - Entre 70 y 74 años | |
| 4 - Entre 15 y 19 años | 8 - Entre 35 y 39 años | 12 - Entre 55 y 59 años | 16 - Entre 75 y 79 años | |

Fuente: IEP (2010).

Día de Mercado en Urcos



Fotografía: Rafael Nova Arizmendi.

3. CAMBIOS EN LAS PRIORIDADES Y LA AGENDA PÚBLICAS

La pérdida de centralidad de Urcos es un elemento que a mediano plazo puede poner en riesgo la cohesión del territorio. La capital provincial es el único distrito del sur de Cusco que pierde población en la última década. Pasa de 12 400 habitantes en 1993 a 10 100 en 2007. También cambia la estructura de la pirámide de población. Los segmentos de edad más bajos pierden presencia y la figura comienza a parecerse a un rombo. Esta evolución tiene su correlato en el plano político. La menor relevancia de Urcos socava las bases del poder local. En este sentido, en los últimos años asistimos a un proceso de descentralización y ruralización de la política local: cambia la extracción social de los alcaldes y cambia el sentido de su acción política. La capital deja de ser determinante. Son los distritos los que marcan las prioridades políticas y el sentido de las inversiones públicas.

Los gobiernos locales son actores claves en la dinamización del sur de Cusco. Intervienen cada vez más en las actividades económicas y disponen de mayor autonomía para el desarrollo de sus políticas. Han dejado de ser una prebenda política.

Ya no pueden ser considerados instrumentos de control vertical por parte de las elites urbanas, como ocurría en los años ochenta y noventa (Quintín, 1993; Sulmont, 1995). Esta nueva dinámica es el resultado de la apropiación, por parte de los actores locales, de los procesos de toma de decisiones. La población rural entra a formar parte del juego político, pero lo hace en sus propios términos. Utiliza en su propio provecho las características del sistema electoral y progresivamente abandona el patrocinio de los sectores urbanos. Podemos hablar, en este sentido, de una profunda democratización del poder político que atañe a la mayor parte de los distritos del sur de Cusco.

El punto de quiebre es la reforma agraria de los años setenta. Durante esos años Cusco atraviesa un periodo crítico de cambio. Dos proyectos compiten entre sí: por un lado, el promovido por el gobierno militar, que pretende sustituir las haciendas por empresas cooperativas administradas por funcionarios especializados, de las que los campesinos serían socios; por otro, el proyecto impulsado por los propios campesinos, que apuesta por la comunidad como institución gestora de los recursos productivos. Este proyecto será el que se imponga, gracias a la movilización campesina y al progresivo desentendimiento estatal de la suerte de las cooperativas.

La reforma agraria permite que la población rural recupere el control de los recursos clave para la economía del territorio: la tierra y el agua. Existen en la actualidad más de ochenta comunidades campesinas, que varían en tamaño, en número de comuneros, en dotación de recursos y en solidez institucional. La reforma agraria también abre las puertas a una mayor intervención de la población rural en la política local. La Constitución de 1979 otorga por vez primera el derecho a voto a la población analfabeta. Un año después, los alcaldes pasan a elegirse por sufragio universal. La «competencia práctica» de la población rural aumenta exponencialmente⁶. Un factor importante es la presencia de comuneros que, tras completar su educación superior, regresan a trabajar en sus comunidades y se convierten en enlaces con el mundo urbano. El resultado es que los últimos años una nueva generación de alcaldes de origen campesino sustituye a los antiguos hacendados y a sus sucesores *mistis* urbanos.

Un ejemplo es Domingo Huitocollo, alcalde de Urcos hasta diciembre de 2010. Su caso ilustra los nuevos liderazgos que encontramos en el sur de Cusco. Huitocollo estudia en Cusco. Tras su paso por la universidad, regresa a su comunidad de origen, en las alturas de Quiquijana, para trabajar en una ONG. Las habilidades adquiridas durante su formación profesional le convierten en un referente para las comunidades de la microcuenca del Añilmayo, afluente del Vilcanota, que se convierten en su base de apoyo. Tras un intento fracasado, en 2002 se convierte en alcalde distrital.

⁶ El concepto «competencia práctica» es de Pierre Bourdieu. Es utilizado por Harvey (1993), en su estudio sobre la dinámica de relaciones de género en Ocongate. Se refiere específicamente a la «capacidad para hablar y ser escuchado», es decir, para actuar exitosamente en la interacción social.

Una vez en el cargo, apuesta por una agenda rural. En 2006 resulta elegido alcalde provincial (Hernández, 2008). Es el primer alcalde de Quispicanchi que no tiene su base de poder en la capital provincial. Su elección supone un paso más en la pérdida de relevancia de Urcos, que deja de ser el centro de poder político de la provincia.

La elección de Huitocollo tiene lugar en un contexto de extremada fragmentación política. Sus votos se concentran en las zonas rurales, sobre todo en el distrito de Quiquijana. El total provincial obtenido es de apenas el 28%. El suyo no es un caso único. Alcaldes campesinos son elegidos también en otros distritos, con porcentajes de votos similares. La clave de este éxito es la conjunción de dos factores: la ausencia de partidos políticos fuertes y un sistema electoral que otorga la alcaldía a la primera votación, sin importar el porcentaje de votos obtenido. En Quispichanchi, como en otras zonas de la sierra peruana, los partidos políticos han estado tradicionalmente controlados por clases medias de extracción urbana. En el caso de Quispicanchi, se trata casi siempre de profesionales residentes en Urcos o en la zona más urbanizada cercana a Cusco. En un contexto en que unas pocas candidaturas se disputan el poder, la agregación de votos era necesaria. Solo estos grupos urbanos contaban con los recursos necesarios para ello. Esto cambia tras el colapso de los partidos políticos en los años noventa. En un contexto de gran fraccionamiento, sin maquinarias partidarias que instrumentalicen el voto rural, un pequeño grupo de votantes, cohesionados por solidaridades locales o comunales, puede obtener la victoria con un porcentaje de votos relativamente bajo.

Este cambio de perfil de las autoridades locales coincide con un momento en que el proceso de descentralización potencia el papel de los gobiernos locales. Aumentan sus competencias y los recursos a su disposición⁷. Las municipalidades extienden su ámbito de acción. Mejoran su dotación de personal y se reducen las distancias entre municipalidades provinciales y distritales en cuanto a capacidad y recursos. En 2004 solo la municipalidad de Urcos contaba con acceso a internet. Cuatro años después, todas las municipalidades del territorio ya disponen de este servicio. Consideradas en conjunto, las municipalidades del territorio pasan de 199 empleados en 2004, a 443 en 2008. Se trata de profesionales más capacitados, en muchos casos con experiencia previa en el Estado o en ONG. El cambio es importante en el valle del Vilcanota y, sobre todo, en la zona altoandina.

El aumento del presupuesto está acompañado de un cambio más profundo en la asignación del gasto. En 2004 los principales rubros de gasto eran «administración y planeamiento» y «previsión y asistencia social». En 2008, el presupuesto se concentra

⁷ El financiamiento del gasto corriente de las municipalidades a través del FONCOMUN ha crecido en promedio 15% al año entre 2003 y 2008, además han crecido considerablemente los recursos provenientes del canon y sobre canon (Trivelli, Escobal & Revesz, 2009).

en «actividades productivas», «educación y cultura» y «salud y saneamiento». Estos tres rubros suman el 44% de un presupuesto que pasa de 15,9 a 43,5 millones de soles entre 2004 y 2008 (Hernández & Trivelli, 2011a). Un elemento importante en este cambio de orientación son las Oficinas de Desarrollo Económico Local (ODEL). Todas las municipalidades del sur de Cusco cuentan con una. Esto es algo poco común en el contexto peruano. Las ODEL reflejan el nuevo enfoque de las políticas municipales y contribuyen a afianzarlo. Son espacios para la implementación de proyectos productivos (que, sobre todo, en el territorio están relacionados con temas agropecuarios)⁸. Contribuyen a formar y dar empleo a profesionales del territorio, facilitando su arraigo y evitando la fuga de capital humano. Una ODEL típica tiene de cinco a ocho trabajadores, profesionales en su mayoría, que gestionan programas de agricultura, ganadería, pequeña industria doméstica y comercialización de productos locales. Sus interlocutores son las comunidades campesinas, y cada vez más, comités especializados formados dentro de estas comunidades para organizar las actividades productivas (Escobal, Ponce & Hernández, 2010).

La consolidación de una nueva agenda municipal eminentemente rural es, al mismo tiempo, causa y consecuencia de la decadencia de Urcos como centro del poder político. En las recientes elecciones de 2010 este es un tema que sobrevuela el debate público. La votación resulta sumamente reñida. El candidato ganador alcanza apenas el 15,7% de los votos válidos. Su principal contrincante obtiene el 15,0%. Otros candidatos se sitúan cerca, con el 13,1%, el 12,2%, el 11,9%, el 10,4% y el 10,1%. Esta fragmentación muestra la principal característica de la política en la sierra peruana: el arraigo microlocal de cada candidato. Existen candidatos rurales, con un alto porcentaje de votos concentrado en un solo distrito de origen rural, y candidatos urbanos, cuyas bases de apoyo están en Urcos. Son estos últimos quienes apuestan por grandes proyectos para recuperar el papel de la ciudad. Es el caso del llamado «puerto seco» que pretende convertir Urcos en el punto de acopio de la mercancías transportadas desde Brasil por la carretera Interoceánica, para suministrar a los mercados urbanos de la sierra. Urcos recuperaría de esta manera su centralidad en los intercambios comerciales. Otro proyecto en la misma línea es la construcción de una gran terminal terrestre y un mercado de abastos para centralizar el comercio creciente de la carne y los productos lácteos de los valles del Vilcanota. Sin embargo, como ya había ocurrido en 2006, el ganador de las elecciones es un candidato rural, hasta ese momento alcalde del distrito de Ocongate: Graciano Mandura. Es muy posible, por lo tanto, que estos proyectos no lleguen a realizarse.

⁸ Referencias sobre la creación y rol de las ODEL pueden hallarse en Trivelli, Escobal y Revesz (2009) (especialmente en los capítulos 5 y 6) y en Trivelli, Remy, De los Ríos y Lajo (2010).

**Nuevas autoridades locales
Autoridades de Urcos con trajes tradicionales y emblemas del poder
en camino a la celebración del Qocha Raymi**



Fotografía: Rafael Nova Arizmendi.

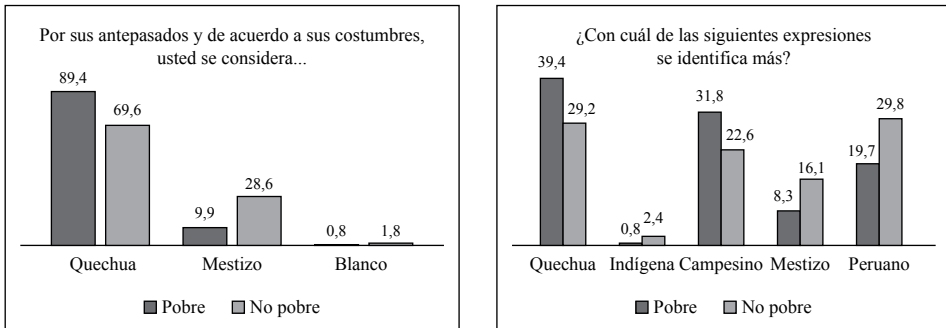
4. LA ANCESTRALIZACIÓN DE LOS DISCURSOS SOBRE LA IDENTIDAD COLECTIVA

Las municipalidades distritales se han convertido en actores centrales dentro del territorio. Los alcaldes apuestan por una nueva agenda rural. Cuentan con recursos que no tuvieron sus predecesores y son más cercanos y empáticos con los pobladores rurales (sobre este punto, en una escala más amplia, véase Trivelli, Escobal & Revesz, 2009). Su presencia al frente de gobiernos locales supone también un cambio en las narrativas que dan cuenta de la identidad colectiva del territorio. Los nuevos gobiernos locales apuestan por fortalecer el capital simbólico de la población campesina. Revalorizan las costumbres y las formas de representación tradicionales, mediante la inclusión de símbolos de reminiscencia prehispánica en la iconografía oficial, la participación de autoridades en ceremonias de afirmación cultural y el uso oficial de vestimentas y atributos tradicionales del poder.

El sur de Cusco es un territorio en el que se anudan narrativas diferentes sobre la identidad del territorio y sus habitantes. Existen múltiples referentes que entran en juego a la hora de construir estas narrativas. Las diferencias son evidentes al comparar Ocongate y Oropesa. En la zona altoandina, las nociones «quechua» y «campesino» son las más valoradas. En cambio, en Oropesa las narrativas se articulan en torno

a las nociones de «peruano» y «mestizo». Al preguntar exclusivamente por identificaciones étnico-culturales, en Ocongate la población señala sentirse mayoritariamente quechua, mientras que en Oropesa esta categoría compete con la de mestizo. Estas diferencias se observan también, aunque de manera más matizada al comparar los segmentos de población pobre y no pobre.

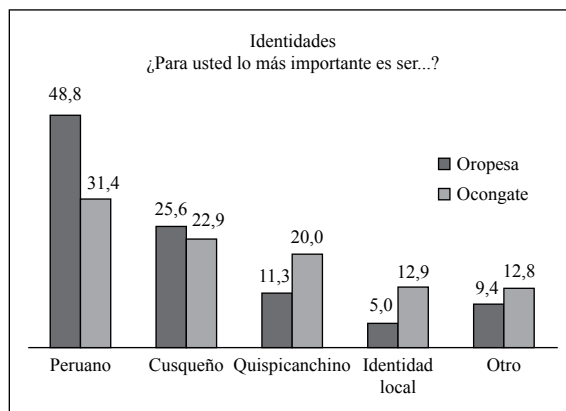
Figura 7. Autoidentificación de la población



Fuente: IEP (2010).

La identidad quispicanchina es relativamente secundaria dentro este juego de discursos, que mezcla componentes culturales, sociales y étnicos. Solo el 13% de los oropesinos y el 20% de los ocongateños señala sentirse quispicanchino por encima de todo.

Figura 8. Autoidentificación de la población



Fuente: IEP (2010).

Esta heterogeneidad de referentes identitarios puede resultar conflictiva en determinados momentos. Sin embargo, abre también el camino para interacciones novedosas. Un ejemplo de ello son los *raymis*. Se trata de celebraciones anuales inspiradas en el *Inti Raymi* de Cusco, que en los últimos años se han hecho muy populares en todo el sur de la región. Sobre el papel son reediciones de antiguas celebraciones incas, con mayor o menor grado de reelaboración. Cada una de estas fiestas está asociada a un tema concreto: el *Sara Raymi* (festival de maíz) de Huaru, *Pachamama Raymi* (festival de la tierra) de Ccatcca, el *Tanta Raymi* (festival del pan) de Oropesa, el *Qocha Raymi* (festival del agua) de Urcos, etcétera.

Los *raymis* se han convertido en la actualidad en celebraciones de gran empaque, que movilizan una cantidad notable de recursos públicos y privados. En determinadas ocasiones llegan incluso a opacar y a absorber celebraciones más tradicionales, como las fiestas patronales (Flores Ochoa, 2003; Pérez Galán, 2003, 2006). Por sus características, constituyen momentos importantes en la elaboración de la narrativa sobre la identidad colectiva. Son escenarios en los que esta identidad se representa y construye. Muestran la manera en que la población del sur de Cusco reelabora sus identidades colectivas. Especialmente interesante es el *Qocha Raymi* de Urcos. El evento tiene lugar junto a una pequeña laguna, con presencia de todas las autoridades. La representación gira alrededor del ritual incaico de «adoración del agua». Participan más de doscientas personas, caracterizadas como guerreros incaicos, ñustas, sacerdotes y pajes. La ceremonia se inicia con la llegada de las autoridades, precedidas de danzantes y bandas de música. El desfile parte de la plaza de armas y recorre las calles de la localidad, hasta la tribuna presidencial situada en las proximidades de la laguna.

Los danzantes ocupan sus puestos en un escenario especialmente preparado. Comienzan a bailar al ritmo de los *pututus*, caracolas ceremoniales andinas, que dan al evento un aire de realce y solemnidad. Se inicia el ritual. Desde una isla de totora situada en medio de la laguna se aproxima una barca con tres personajes. Descienden y toman su puesto entre los danzantes. Cada uno representa su papel. El momento cumbre es el diálogo entre el personaje que encarna al inca y el personaje femenino que representa a la laguna. El inca implora su protección para todos sus súbditos. Para ello enumera, uno por uno, todos los hitos geográficos de su dominio. La lista remite explícitamente a la idea de *urcos-llajta* o tierra de Urcos. Refleja, por lo tanto, la imagen del territorio que buscan construir los actores locales.

El inca comienza pidiendo la protección de los dos cerros tutelares del *Urcos-llajta*, el Pachatusán y el Ausangate. También se apela al apu tutelar del río Wilcamayu. Estas referencias remiten a los tres espacios en que se divide el sur de Cusco: la cuenca del Vilcanota, la cuenca del Huatanay y la zona altoandina o cuenca del Mapacho.

Luego se refiere a las lagunas más importantes de territorio, Huacarpay, Yanacancha y Urcos, para pasar a enumerar, en la parte central del rito, las ciudades, los pueblos y las comunidades de toda la provincia. Cada una de ellas es objeto de atención individual. Todas las comunidades son nombradas una a una. La escenografía está cuidadosamente preparada. El evento se realiza en una plataforma de piedra de estilo vagamente incaico, situada de tal manera que las voces del actor se multiplican gracias al eco de los cerros circundantes. Con la dicción y el equipo de sonido adecuados, la voz del inca, enumerando sus dominios, puede ser escuchada a más de veinte kilómetros de distancia, en la quebrada del Vilcanota. Un pequeño desfase de segundos acentúa el efecto dramático de la escena.

Más de una hora después, el ritual concluye con la procesión del inca y el saludo protocolar de las autoridades de la provincia. Cada cual vuelve a sus asuntos. La ceremonia es una heteróclita muestra de interacción entre cultura, política y economía. El Qocha Raymi, como otros eventos similares que se celebran en el sur de Cusco, implica afirmación cultural, construcción simbólica del territorio y recreación de los circuitos de intercambio entre las partes altas y bajas de los distritos. Son un escenario ideal para el surgimiento de emprendimientos basados en activos culturales. Junto a la laguna se instalan decenas de carpas que sirven todo tipo de comidas preparadas de acuerdo con el gusto local. Están presentes también asociaciones de artesanos que exhiben y venden sus productos. La fiesta se prolonga hasta la tarde, con actuaciones musicales y concursos de danzas típicas. En una esquina, conforme avanzan las horas, comienzan a aparecer bandas de música y grupos de teatro, que muestran sus habilidades, acuerdan nuevos contratos o alquilan sus servicios a los interesados en continuar con la celebración.

El público se va retirando. El *Qocha Raymi* no es un evento pensado para el turista. La inmensa mayoría de los asistentes son habitantes de Urcos y de los distritos vecinos. El origen de la fiesta se remonta a los años noventa. Sus promotores son intelectuales y profesionales de Cusco, que en ese momento forman parte de un movimiento cultural y político que apuesta por reincaizar la identidad cusqueña (Berghe & Flores Ochoa, 2000; Silvermann, 2002; Pacheco, 2007). Es significativo, sin embargo, que haya sido en esta zona en particular —en el valle del Vilcanota—, donde los *raymis* se han consolidado. Su éxito se debe a que la población y las autoridades locales se han apropiado de las celebraciones. Asumen su continuidad, e incorporan nuevos elementos, que provienen de su propia lectura del pasado y de las tensiones territoriales del presente. En este sentido, se trata de una narrativa que conjuga dos elementos de diferente origen, pero que se refuerzan entre sí y se cristalizan en la idea de *Urcos-llajta*: (a) la preeminencia de Urcos como capital del sur de Cusco, y (b) la apelación al pasado mítico del territorio para legitimar esta primacía.

Estamos ante un proceso local de ancestralización de los discursos de identidad colectiva, que tiene un sentido presente muy evidente. Busca recuperar y resaltar la importancia de la capital provincial generando al mismo tiempo un sentimiento de cohesión territorial.

El *Qocha Raymi* es un ejemplo de la manera en que se procesan a escala local las transformaciones ocurridas en los últimos años. El éxito de estas celebraciones (y de las narrativas de la identidad que expresan) sería impensable sin la transformación de la base política de la provincia. También sería difícil de entender sin considerar los cambios en las dinámicas socioeconómicas y el incremento de la demanda de bienes y servicios basados en activos culturales que se perciben en todo el sur de Cusco (Hernández & Trivelli, 2011b). Son parte de un mismo proceso de reformulación del territorio y redefinición de las relaciones entre los distritos y la capital provincial.

Nuevos relatos de la identidad colectiva. Celebración del Qocha Raymi de Urcos



Fotografía: Rafael Nova Arizmendi.

5. CONCLUSIONES

La vida sigue. Urcos continúa siendo un centro comercial importante. Como cruce de caminos, es paso obligado de los autobuses que atraviesan el valle del Vilcanota. Su plaza de armas es escenario de una continua agitación. Los gritos de los jaladores que buscan pasajeros se unen a los vendedores ambulantes, que ofrecen panes, choclos sancochados, papas con huevo y otras viandas a los viajeros. En las calles laterales, las tiendas rebosan de objetos de consumo para el hogar. Puestos callejeros

ofrecen botas de trabajo, herramientas, ropa de segunda mano traídas de contrabando desde Bolivia. Una gran cantidad de objetos electrónicos, radios a pilas y grabaciones de películas norteamericanas, peruanas e incluso indias están también disponibles. En otras tiendas más especializadas es posible encontrar instrumentos de música y abalorios para los trajes de las comparsas que animan las fiestas andinas. Una televisión a todo volumen muestra imágenes de un grupo folclórico. Cuatro hombres vestidos con trajes oscuros de apariencia diplomática, camisas de un tono más claro y corbatas amarillo mostaza tocan la guitarra, el violín y el arpa. La solista es una mujer de mediana edad, con dos coletas, lazos amarillos, un gran gorro blanco en forma de copa achatada y traje de mestiza oropesina. De fondo, una cascada en medio de ruinas incaicas e imágenes a cámara lenta de retamas. En las fachadas, afiches de colores chillones anuncian las próximas presentaciones de cantantes novoandinos como «Alicia de Acomayo» y «Erick, el rompecorazones», que hacen furor aquí tanto como en Sicuani y en Espinar.

Sin embargo, este dinamismo es solo una parte de la historia. Este estudio ha mostrado las dificultades de Urcos para dar el salto y convertirse en una ciudad intermedia, articuladora de un amplio territorio rural al sur de Cusco. A comienzos de los años ochenta la capital de Quispicanchi parecía cumplir todas las condiciones para transformarse en una ciudad intermedia: población en crecimiento, vinculación social y económica con el entorno rural, funciones comerciales y administrativas, liderazgo político, etcétera. Su fracaso deja varias enseñanzas. Es, en primer lugar, un ejemplo de la manera en que las mejoras en la conectividad modifican las dinámicas territoriales y de que las carreteras están profundamente entroncadas en el imaginario del desarrollo de la sierra peruana.

La conectividad es vista como un requisito imprescindible para superar la pobreza. Son vistas también como mecanismos de integración en la comunidad nacional. El caso de Urcos muestra, sin embargo, que pueden también suponer cambios en el equilibrio entre localidades. La mejora de las comunicaciones entre Cusco y las provincias del sur supone una progresiva obsolescencia de Urcos, que pierde su papel de eje cohesionador del territorio. Urcos deja de ser una referencia para las actividades cotidianas. Esta pérdida de importancia se percibe sobre todo en el sector más dinámico de la población, que cada vez más acude a Cusco para realizar sus compras y para la provisión de servicios especializados.

El sur de Cusco avanza hacia un modelo de dinámica territorial que combina lo micro (nivel de distrito) con lo macro (vinculación con Cusco), en perjuicio del nivel meso. Urcos debe redefinir su papel como parte de una transformación profunda de las relaciones sociales y económicas. Eventos como el *Qocha Raymi* son un intento de recuperar esta influencia perdida. Sin embargo, pueden también

apuntalar el proceso contrario. Al exaltar componentes de la identidad vinculados con una representación «indigenista» de la identidad del territorio, contribuyen a legitimar a la nueva generación de alcaldes rurales surgida en los últimos años, con una agenda que apunta más al fortalecimiento de las zonas rurales y su vinculación con Cusco, que al reforzamiento de la capital provincial.

Todos estos son cambios que aún están en proceso. Es difícil saber cómo evolucionará el sur de Cusco en los próximos años. Las preguntas abiertas son muchas. ¿Se mantendrá el actual dinamismo rural del territorio o, por el contrario, asistiremos a un nuevo proceso de emigración hacia Cusco y otras zonas urbanas? ¿Hasta qué punto afectará la conclusión de la carretera Interoceánica y la apertura del camino hasta Brasil a las dinámicas territoriales? Queda pendiente también ampliar el foco de estudio. ¿Es Urcos un caso representativo de la evolución de las capitales de provincia rurales de la sierra peruana? ¿Constituye, por el contrario, un caso excepcional, determinado por la cercanía a Cusco y el dinamismo adquirido en los últimos años por esta ciudad?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berghe, Pierre L. van den & Flores Ochoa, Jorge (2000). Tourism and nativistic ideology in Cuzco, Peru. *Annals of Tourism Research*, 47(1), 7-26.
- Centro de Capacitación Agro Industrial Jesús Obrero (CCAIJO) (1984). Economía campesina y espacios de control desde el estudio de las ferias de una región. *Allpanchis*, XX(23), 105-122.
- Centro de Capacitación Agro Industrial Jesús Obrero (CCAIJO) (2008). *Diagnóstico de la provincia de Quispicanchi*. Cusco: CCAIJO.
- Escobal, Javier; Ponce, Carmen & Hernández Asensio, Raúl (2010). *Intervenciones de actores extra-territoriales y cambios en la intensidad de uso de los recursos naturales: el caso del territorio Cuatro Lagunas, Cusco-Perú*. Manuscrito para el programa Dinámicas Territoriales Rurales. Lima: s.e.
- Flores Ochoa, Jorge (2000). En el principio fue el Inka. El ciclo del *Inti Raymi* cuzqueño. En Millones, L.; Tomoeda, H. & Fujii, T. (eds.), *Desde afuera y desde adentro. Ensayos de etnografía e historia del Cuzco y Apurímac* (pp. 123-148). Osaka: National Museum of Ethnology.
- Harvey, Penelope (1993). Género, comunidad y confrontación: relaciones de poder en la embriaguez en Ocongate, Perú. En Saignes, T. (comp.), *Borrachera y memoria: la experiencia de lo sagrado en los Andes* (pp. 187-202). La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)-HISBOL.

- Hernández Asensio, Raúl (2008). Tres experiencias exitosas de desarrollo territorial rural: Antioquia, Pacucha y Quiquijana. En Grompone, R.; Hernández Asensio, R. & Huber, L., *Ejercicio de gobierno local en los ámbitos rurales: presupuesto, desarrollo e identidad*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Hernández Asensio, Raúl & Trivelli, Carolina (2011a). *Crecimiento económico, cohesión social y trayectorias divergentes Valle Sur-Ocongate (Cuzco-Perú)*. Documento de Trabajo 65. Santiago: Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Hernández Asensio, Raúl & Trivelli, Carolina (2011b). *Puesta en valor de activos culturales y dinámicas territoriales en el sur de Cuzco*. Proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural (DTR-IC). Santiago: Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- IEP (2010). *Encuesta*. Lima: IEP.
- Pacheco, Karina (2007). *Incas, indios y fiestas. Reivindicaciones y representaciones en la configuración de la identidad cusqueña*. Cusco: Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura de Cusco.
- Pérez Galán, Beatriz (2003). Escenificando tradiciones incas: turistas e indígenas en el Cuzco contemporáneo. En Dietz, G. & Pérez Galán, B. (coords.), *Globalización, resistencia y negociación en América Latina* (pp. 143-165). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Pérez Galán, Beatriz (2006). Turismo y representación de la cultura: identidad cultural y resistencia en comunidades andinas de Cuzco. *Anthropologica*, 24, 29-49.
- Quintín Quílez, Pedro (1993). *La recomposición del poder local en un distrito andino: Ocongate-Cusco, 1970-1992*. Ponencia presentada en el V Seminario Permanente de Investigación Agraria. Arequipa, 24-27 de agosto.
- Silvermann, Helaine (2002). Touring ancient times: the present and presented past in contemporary Peru. *American Anthropologist*, 104(2), 881-902.
- Sulmont, David (1995). Demandas sociales y ciudadanía: el caso de Quispicanchi, Cusco. *Allpanchis*, 46, 45-89.
- Trivelli, Carolina; Escobal, Javier & Revesz, Bruno (2009). *Desarrollo rural en la sierra: aportes para el debate*. Lima: CIPCA-Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)-IEP-Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES).
- Trivelli, Carolina; Remy, María Isabel; De los Ríos, Carlos & Lajo, Rodrigo (2010). *Caja de herramientas para el desarrollo rural a partir de la experiencia peruana*. Informes de Investigación, 2. Quito-Lima: Universidad Andina Simón Bolívar-IEP.